

Reclamo

¿Has visto? Mamá, ¿Has visto?
¿Has visto las nubes como corren?
¿Has visto los árboles y sus endeables ramas?
¿Y cómo se agitan al fragor del ruidoso viento de invierno?
No mamá. No has visto.
Solo te has sentado allí,
con la mirada perdida en tu mundanal pensamiento
Lleno de corrillos y trabajos atrasados
De disculpas, penas y cantares ajenos
Poblado de tus preocupadas ocupaciones
Mientras yo te incito a abandonar el mundo
A mirar el cielo, el mar, el estío
A ver caer las hojas y escuchar el llanto del perro
Las gotas de lluvia golpeando el cemento
El lápiz sin punta, la banana, el pez,
Atender, siquiera una vez, una sola
A las cosas que tu edad adulta sumió en el olvido.
¿Has visto? Mamá ¿Has visto?
El pasto crece, las nubes corren,
Entre tanto, yo dejo de ser niño...

Långskip

Descubrí en las costas de mi tierra;
-de mi pequeña tierra,
aquella del calor familiar y del regazo-;
la nave que, hendida por los años,
comenzaba a declinar en el calmo mar.
Pensé entonces en todos los mares que habías visto
Y que quizás este, que sería el último,
No era igual al que cruzaste cuando niño
Cuando llegaste a estas costas
Y vivificaste tu casco extranjero
Con la pátina del trabajo fecundo
Y de la suerte de ser bueno
Hecho de maderas nobles
Forjado a la intemperie de muchas albas frías
Jóven todavía, agregaste más madera a tu casco
Y construiste un puente nuevo
Mejoraste la proa, fructificando,
y anclaste para siempre en las costas de estas tierras.
Aunque la inconquistable naturaleza de tu espíritu
retuviera en tu memoria,
lo mejor del otro mar, del otro cielo y del frío;
de las cabañas y de las bicicletas
y de una vida pautada por el deber.

Tu quilla se sostuvo en infinitas tempestades
Y cosieron tus velas muchas veces,
Enfrentando tifones y huracanes.
En el final de tu tiempo, continuaste con la dura
Prueba de saber que irremediamente
Las otras naves hermanas te han precedido
Alcanzando la profundidad del océano.
Y el dolor de saberlo te hizo anhelar ese destino.
Al final, las maderas se astillan, los metales se oxidan
Y al fin y al cabo, la resistencia se mella.
Cae el mástil, el casco se parte
y la hora del hundimiento llega.
Esa mañana advertí que la fabulosa nave extranjera,
A la que por extrañas causas temí en la niñez,
Se había hundido dejando a flote de su casco vetusto
Todo lo mejor que guarda la memoria
Acerca de las viejas y recias naves vikingas.
No sé porque mi querido abuelo,
pero el mar se volvió más azul para salir a tu encuentro.
Skóll.

Mujer del Renacimiento.

Mujer del Renacimiento
Imagen de caderas anchas y rellenos más abultados
En las partes pudendas y en las otras,
Donde la anatomía no suele otorgar concesiones.
Mujer del Renacimiento
De cuello grueso y afable dignidad
Conservas solo del cisne
El níveo color de tus carnes
Apretadas en las fajas y en las enaguas
Que desnudas en tu cortesana intimidad
Y que en el día, ocultas
Bajo los pliegues de la enorme falda.
Mujer del Renacimiento
Todo es en ti exuberante,
Tanto que sobra, si no fuera
Por los Donatello y los Miguel Ángel
Y otros preciosos artistas
Que imprimieron dulzura a tu faz
Y finura a tu figura.
Mujer del Renacimiento
¡ay! En la vejez
Todo en ti se vuelve Barroco.

Imprecación

Lo que mi alma atormenta
Es el fuego de mi confusión
Madura, hostil y femenina
Nacida del encuentro con los años
Y con la vida, pasajera cruel del cambio
Noctámbula, entre la esperanza ciega
Y la desazón de grandes ojos abiertos.
No se apacigua ni con el día
Ni con el trabajo, ni con la rutina
En todo mi ser se yace como en la cruz
Padeciendo del dolor
Padeciendo en la vorágine de ser yo misma
Encerrada y cien veces liberada
Fértil y estéril a una misma vez
Concédeme, Señor, un ojo de huracán,
Un remanso cálido de primavera
Donde abrir los ojos y ser la que quiero
No la que soy ni la que fui.

Ejercicios nocturnos

UNO

Mi alma quiere bucear en un mar que no le pertenece
Y quiere responder al infinito
Que el alma de esta pobre criatura
No es más que espejo de la otra
Alma menos dulce, menos sabia
Que un día cruzó la ribera
Para derramarse en el ocaso.

DOS

Quiero dormir en tu lengua
En tu preciosa lengua, húmeda de saliva
Lánguida, caer entre el pliegue de tus labios
Para adormecerme en el mentón y en tu hálito
Secreto aroma cómo tibia brisa.
Quiero abrazarme a tu mirada
Y no soltar ni un solo atisbo de cordura
Cuando sujeta a tu pupila me encuentre
Concédeme el azul del iris y
regálame tu lágrima salada, de mar embravecido.
No contenta con hallarme dentro y fuera,
quiero volver
y deslizarme por tu piel rugosa
Y por el dulce anís que bañan tus sudores
Y contemplar desde el vientre aquel placer

Que completa mi simiente por las noches.
Ya lo sabes,
Quiero terminar mi vida en tu sonrisa
Para acabar de lleno deglutida por tu boca.
No me culpes de glotonería
Mas bien acúsate de incitar mi hambruna.

TRES

Mi ansia de amor florece en el canto de la sirena
Y en la gratitud de tu mano que me auxilia
Y en la magia de una hora sin tiempos
Que aquieta mi inquietud, sin avaricias
Mi ansia de amor termina donde empieza su rostro
Después del tuyo y del mío, vida mía
Empieza la luz en el pelo ralo
Y termina en sus ojos y en su risa
Es la exacta copia de ambos mundos
Es el sueño de una vez, hecho vida.

MORAL AGONAL

Ante las puertas gigantes de Ilión,
Aquiles llama y Héctor acude.
Se miden, se miran, calculan el combate singular.
Nuestros enemigos están en frente
Son la otra cara, que nos enfrenta
Con nosotros mismos hechos contrarios
La agonía de la contienda
Conduce a la temida derrota
Cuando no entendemos una, dos o cien veces
Que ellos, los otros, los enemigos
Están para hacernos mejores.
Un héroe solo puede medirse frente a otro.

Sentimiento de libertad

La libertad es un grito
Un grito ahogado en la garganta
En la garganta enrojecida por la furia
Por la furia demencial de la palabra
De la palabra lanzada al viento
Al viento huracanado de la Historia
De la historia que contempla tu nombre
Tu nombre y tu recuerdo
Tu recuerdo sembrado en los campos
En los campos que glorifican a sus muertos
Sus muertos sepultados en sus tumbas
Sus tumbas sin nombres ni adjetivos
Ni adjetivos ni frases ni iniciales
Ni iniciales del olvido en la juventud

En la juventud que cree en tu alarido
Alarido infernal que desgarrar el cielo
El cielo al que tu alma y la suya,
la nuestra, acude para volver a gritar
A gritar ensordecedoramente que somos libres.

In pectore, in voce, in spiritu

Ahora la nostalgia lleva tu nombre y tu recuerdo
Me despierta a la vez una lágrima y una sonrisa
La contradicción de amarte y maldecirte al mismo tiempo
Llegó un día en que creí que lo sabías todo:
Las pequeñas traiciones, las mentiras, los encubrimientos
Con tu mirada abismal, negra y profunda
Calabas la hondura de cualquier alma y de cualquier espíritu.
Si realmente lo supiste todo, nunca hiciste un reproche
Tal vez, porque sabías que encubría
A quién me enseñaste a proteger.
Existir bajo tu sombra me dio abrigo,
Ver bajo tus ojos me hizo comprender el mundo
Después me soltaste la mano,
Dejé de ser parte de vos mismo
Una misma voz, una misma lengua, un mismo rostro
Y me alejé, pero -como siempre- esto ya lo habías predicho.
No te culpo,
Quisiste morir en aceptación de que habías hecho todo.
Tal vez tuvieras el don de la profecía,
Pero sé que me dejaste
Para existir y mirar el mundo por mi misma.
Coincidencias, casualidades, greguerías,
Diletancias de tu espíritu que se repiten en mí
Y escucho ahora tu palabra en la mía
Y tu presencia, papá, merodeando todos mis actos.

Data fata secutus

Había nacido en un lejano tiempo
Quizás bajo las lunas de otoño
En un ignoto paisaje nocturno
No supo entonces cual sería su designio
Solo nació para ver en sí
Las huellas del pasado
Y contemplar la simiente del futuro
Tampoco encontró vueltas a su vida
Una vida simple, cómoda, al calor del fuego
Abrigada en los brazos del amor filial
Todavía no había fijado su rumbo
Cuando el rumbo de otros

La superior conciencia de que el amor había sucumbido
Le hizo ver en un rayo, en un trueno, en un ramalazo de furia
Que estaba destinada a ser la que negara el ser
Que estaba marcada para marcar al que partía
Que agotaba vanamente su mundo, su vida
En negar que ella era, simplemente, la muerte.

CLIO

Sujetas al hombre con férreas cadenas
Para alimentarte, vorazmente,
Del transcurrir de su existencia
Gozas con la fragilidad humana
Deseas alcanzar con tus dedos finos y largos
-Tan finos y tan largos como la eternidad que posees-
la simple expresión de su mortal naturaleza.
Y apresarla para siempre entre las manos que se vuelven garras
Garras que ablandan los huesos y encanecen las sienes
De los mortales que no gozan de tu favor.
Clío,
Hecha de pensamiento y actos nobles e innobles...
tú desnudas la naturaleza humana
Cuya sustancia es el tiempo
Para beber de ella
Para saborear en los oscuros vericuetos
De sus almas simples.
Les impides el juicio de su tiempo
Les haces naufragar
bien en futuros inciertos
bien en pasados remotos
nublas ex profeso su razón
porque no quieres ser conocida
huidiza amante de Cronos.
Clío,
Señora de la Historia
Es cierto que tú
sólo hablas a los elegidos.

La Tricornia

(Para el restaurante Italiano del Instituto Inmaculada Concepción, Mar del Plata, 2007. Traducido y leído en italiano.)

La luz de la luna baila en el mar.
En el mar de los antiguos...
En un triángulo de tierra...
Una voz desde el fondo del tiempo llama entre las piedras
Sicilia
Tierra de los viajeros,
Y de aquellos que descubrieron el conocimiento en los orígenes de Occidente,
fue la Magna Grecia de los pitagóricos y de Arquímedes,
fue la tierra muchas veces invadida

por sarracenos, normandos y españoles.

Sicilia,

La que nos diera a Pirandello, Quasimodo y Lampedusa.

Sicilia

Un triángulo en el mar

En el mar de los antiguos...

Música. (Para el restaurante Italiano del Instituto Inmaculada Concepción, Mar del Plata, 2008.

Traducido y leído en italiano.)

¿Por qué la música nos enamora?

Es la Música una musa ancestral, de tiempos idos

De épocas en las que ni siquiera éramos proyecto o presencia.

Envueltos en la magia de la armonía

Nos deleitamos con un encantamiento que lleva milenios

Dicen que la música lleva en sí la tristeza de Orfeo

Que perdió a su amada en un desliz de su destino

Dicen que la música aquieta los ánimos

Dicen que la música guarda el nombre secreto de Dios

Y como todo secreto, está en manos solo de los elegidos,

Yo prefiero creer que ha nacido tiempo ya,

Cuando Él nos dio su aliento de vida

Cuando nos brindó un alma inmortal,

de la cual la música es su misma eufonía.